

INVITAN:



Núcleo de la
Sociedad Civil
para el
Gobierno Abierto
en México



III
CUMBRE NACIONAL
DE GOBIERNO ABIERTO
Y EL DERECHO HUMANO
A LA SALUD

#CumbreGobiernoAbierto



“Gobierno abierto y el derecho humano a la salud”

15 de abril de 2021

Versión estenográfica del Panel “Falta de Garantías en los Derechos Humanos durante el COVID”.

Brenda Iliana Macías de la Cruz: Ahora es turno de escuchar a Juan Carlos Yáñez Velazco, quien es doctor en pedagogía por la UNAM y miembro del Seminario de Cultura Mexicana.

Juan Carlos nos hablará de la educación en confinamiento y el efecto en la salud de las niñas y niños.

Al respecto será muy interesante conocer el punto de vista sobre la manera en la que la pandemia ha afectado a la población infantil, es por ello al ser la salud un elemento determinante para su desarrollo integral.

Juan Carlos, muchísimas gracias de antemano por compartir tus conocimientos, tu experiencia. Y cuentas con 20 minutos para tu intervención.

Adelante.

Juan Carlos Yáñez Velazco: Muchas gracias, buenas tardes.

Quiero agradecer al INAI y a los organizadores por la invitación y el privilegio de participar en este panel sobre las afectaciones a los derechos humanos de la infancia durante la pandemia.

Lo que voy a compartir es un punto de vista desde el campo de la educación que los ámbitos público y privado cobró una centralidad innegable a partir de marzo del año anterior cuando atestiguamos el insólito hecho de ver cerradas las escuelas y fuera de las aulas a unos mil 500 millones de niños y jóvenes, en efecto, la educación es el tercer gran tema mundial durante estos meses después del sanitario y del económico, nunca tantos hablaron tanto en tan poco tiempo sobre la educación como ahora.

Pero las preguntas revolotean en el aire, aprenderemos las lecciones y saldrán fortalecidos los sistemas educativos, se traducirán tantos seminarios, conferencias, conservatorios, artículos y libros en una escuela más incluyente relevante y democrática.



#GobiernoAbierto
#DerechoHumanoALaSalud



Suele afirmarse que las crisis son oportunidades, en este momento podemos preguntarnos, es una oportunidad para qué, pueden servirnos para reinventarse, para renovar concepciones y esquemas o sólo para simular y tratar de restaurar lo que teníamos en febrero del 2020.

Este es un escenario muy probable, así sucedió en el Siglo XX, a pesar de las convulsas décadas vividas entre guerras mundiales, conflictos internacionales, crisis humanitarias y desastres económicos.

México es el tercer sistema educativo más grande de América con los 36 millones y medio de estudiantes inscritos en el ciclo escolar interrumpido por la pandemia, el nuestro sólo es superado en el continente por los Estados Unidos y Brasil.

La acción de detener un conjunto tan amplio, extendido y heterogéneo ha provocado una multiplicidad de problemas de los cuales ya empezamos a tener evidencias y motivos fundados para la alerta, por ejemplo, las cifras del INEGI en la encuesta para la medición del impacto del COVID-19 en la educación, siendo estimaciones ilustran de forma dramática, son un bombazo rotundo que pulveriza avances en el derecho a la educación en todos los niveles educativos y para todos los segmentos sociales que habían arribado hasta los campos universitarios.

De acuerdo con los datos del INEGI los 5.2 millones de estudiantes de tres a 29 años de edad menos en el sistema escolar nos harían retroceder al final del Siglo XX y puede ser peor, claro.

El problema es doble en México, es de derecho a la educación, es decir, de posibilidades de acceso permanencia y conclusión exitosa en buenas escuelas y con maestros preparados y es también de logro en los aprendizajes establecidos en los planes y programas de estudio.

Los separo sólo de forma gramatical o analítica, en realidad están unidos, así se acepta en el mundo y así se consagra en la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos.

El derecho a la educación en México se define como el derecho a una educación de excelencia, aunque la palabra excelencia nos provoque escozor a muchos que seguimos el devenir de un sistema educativo asimétrico.

El derecho a la educación escolarizada es el derecho a una buena educación, con la pandemia todos los pasajeros del sistema educativo experimentamos efectos perniciosos, aunque de diferentes intensidades y consecuencias y de nuevo perderán, están perdiendo más, quienes menos tienen y más requieren una plataforma para romper la transmisión crónica de la pobreza.

La pandemia otra vez nos confirma que en el mejor de los casos el sistema educativo amortigua la profundización de las brechas socioeconómicas y culturales, aunque algunos podrían sostener que funciona como parte de una maquinaria despiadada e insensible ante las diferencias sociales.

La pandemia es una vieja maestra sabia, no inventó los problemas educativos, nos colocó frente a muchas pantallas para observar los problemas que no habíamos visto, que no habíamos querido ver, que diagnosticamos erróneamente o fuimos incapaces de resolver por distintas razones.

¿Qué vemos en ese juego de pantallas múltiples? Gobiernos federal y estatales opacos que en general no informan, no están abiertos ni comunican oportuna y claramente, esa sobra planea, ahora que se perfila el regreso a las aulas.

Vemos que al currículum le sobaban contenidos y le faltaba vida, que los profesores deben trabajar juntos entre sí y con las familias, especialmente de los más pequeños, que debimos haber reinventado la docencia hace mucho tiempo y no esperar a ser avasallados como ahora improvisando y simulando, descargando todo el peso de la nave escolar en la buena voluntad del magisterio y la entrega sin reservas de las familias, sobre todo de las madres.

Vemos que la ciudadanía sigue siendo negada en su derecho a participar en materia educativa, que el sistema escolar tiene asignaturas pendientes como espacio para la concreción de derechos, en especial a la educación, a la alimentación y a la salud.

Estas son algunas lecciones, ¿las aprendimos? ¿Las traduciremos en principios para la refundación necesaria pospandemia?

El confinamiento es antitético a la pedagogía porque la educación es un proceso esencialmente humano, biológico, de encuentros entre diferentes que se proponen la descomunal tarea de transformarse a sí mismos y con ello a la sociedad.

El confinamiento significó en consecuencia el congelamiento de los derechos que posibilita la escuela y el trabajo pedagógico, un paréntesis en el derecho a los aprendizajes, a la socialización, al juego, pero también a los urgentes deberes del Estado, de la alimentación a los niños de los sectores más pobres.

Otros derechos fueron negados, los de opinar, de pronunciar su palabra y ser escuchados cuando se abrieron las clases en las pantallas o por otros medios. Y ahora, desde una visión autocéntrica, muchos opinan sobre el retorno a las aulas, menos los estudiantes, los infantes y adolescentes.

La joven escritora estadounidense *Anne Nott*, poco antes de la pandemia corregía su libro *Of Lowed*, donde afirma: “Las pandemias tienen el potencial de conmocionar a las sociedades para que adopten nuevos estilos de vida”.



Hoy están en juego muchas cosas en el sistema educativo, entre otras, la capacidad de cambiar y construir un presente y un futuro más promisorio para la infancia o la desgracia de cristalizar la profecía de la Unicef, de que podríamos asistir a una catástrofe generacional, la de los niños y adolescentes de ahora, pero también la nuestra, los adultos que no fuimos capaces de erigir un entorno social más sensible, abierto y justo.

Muchas gracias.

Brenda Ileana Macías de la Cruz: Gracias a ti, Juan Carlos.

Sin duda alguna has tocado una fibra muy sensible, que es precisamente este sector de la población que tanto se ha visto modificado, que tanto se ha visto incluso impedido en el tema del goce de sus derechos.

Toda la manera de llevar la educación y, como bien lo dices tú, la realidad nos llegó de golpe y nos llegó a tratar de realizar toda esta situación de educación de una manera distinta, pero obviamente ha tomado tiempo y obviamente lo hemos visto también traducido en los resultados, en la calidad, en la motivación que puedan tener las y los estudiantes en estas edades.

Muchísimas gracias por compartírnos, es muy interesante con este tipo de participaciones se nos proporcione información y reflexiones de manera muy relevante y de manera muy diligente.

-oOo-